

Catecismo 790 – 795 Un solo cuerpo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 790:

Los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Cristo: "La vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado, por medio de los sacramentos de una manera misteriosa pero real" (LG 7). Esto es particularmente verdad en el caso del Bautismo por el cual nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo (cf. Rm 6, 4-5; 1 Co 12, 13), y en el caso de la Eucaristía, por la cual, "compartimos realmente el Cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con él y entre nosotros" (LG 7).

Se insiste de una manera muy especial de que estamos siendo alimentados: **Cristo comunica especialmente a través de los sacramentos, su vida,** alimenta a su Iglesia.

Se señalan dos aspectos:

El primero es el bautismo que nos injerta en Cristo dándonos una vida nueva en Cristo, el don pascual.

El segundo es la eucaristía donde se nos alimenta, viene a ser como una continua comunión con la fuente.

Hay una complementación entre el bautismo y la eucaristía: en el primero nace esa unión con Cristo y en la eucaristía se alimenta.

Romanos 6, 4-5:

- 4 *Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.*
- 5 *Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante;*

1ª Corintios 12, 13:

- 13 *Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.*

La conclusión de este punto podría ser que nuestra unión con Cristo no puede ser por mero voluntarismo; no basta con "querer", es algo que está fuera de las posibilidades del hombre. Solo se

puede realizar ese deseo del hombre de la unión con Cristo, por medio de un don gratuito e inmerecido que son los sacramentos.

Es pura gracia que podamos ser “cuerpo de Cristo”, es pura gracia que Cristo sea nuestra cabeza y que estemos unidos a El de esta forma.

Punto 791:

La unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros: "En la construcción del Cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios, distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia". La unidad del Cuerpo místico produce y estimula entre los fieles la caridad: "Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él" (LG 7). En fin, la unidad del Cuerpo místico sale victoriosa de todas las divisiones humanas: "En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Ga 3, 27-28).

Esta imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo es una imagen muy gráfica que nos ilumina mucho.

Cuando hay una parte del cuerpo enferma, a ningún se le ocurre decir: “mi estómago está enfermo”, sino que decimos: “estoy enfermo”. Tenemos claro que el estómago este enfermo eso afecta al resto del cuerpo. No nos podemos sustraernos, porque el “estómago” no es que sea una parte de mí, “es que soy yo”.

Tal es la unidad que formamos en la Iglesia, no podemos fraccionar las partes. NO se puede fraccionar una parte sin que eso afecte al todo.

Hay una cosa importante que dice este punto: **La unidad del cuerpo no ha abolido la diversidad de los miembros.**

Nos solemos armar un lio entre la unidad y la diversidad, dentro de la vida social, política, en la familia. Nos cuesta un montón compaginar la unidad con la diversidad. De tal manera que si subrayamos mucho la diversidad suele ir en detrimento de la unidad y viceversa.

Pues eso que para nosotros es un lio está comprendido en este misterio de la Iglesia cuando dice: **La unidad del Cuerpo místico produce y estimula entre los fieles la caridad;** es decir **LA CARIDAD** es la clave de cómo integrar la unidad y la diversidad. En el momento que hay un amor y una caridad que nos mueve a todos los que formamos la Iglesia. Si es la caridad el motor es cuando deja de haber problemas entre unidad y diversidad. Como dice San Pablo “¿Quién llora sin que yo no lllore con él, o quien ríe sin que yo no ría con él?”. Lo que le pase a otro en la Iglesia me está pasando a mí, es la imagen que hemos puesto antes: si un miembro sufre todos sufren con él.

Por el contrario, si lo medimos en parámetros humanos tendremos muchos conflictos, como a veces ocurre en la vida civil, donde todo se reduce a una lucha de poder.

La única forma de superar esos conflictos es estar imbuidos del Espíritu Santo, del Espíritu de caridad que nos dé un amor mutuo de unos por otros.

Gálatas 3, 27-28:

- 27 *En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo:*
 28 *ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

Cuando falta esa unión en Cristo somos muy dados a resaltar lo que nos diferencia, afirmamos lo mío contra lo tuyo. Mientras que cuando estamos animados de la caridad de Cristo, las diferencias son motivos de ver que estamos unidos esencialmente en lo mismo y como Dios ha podido hacer de dos personas que tiene origen esencialmente distinto, ha podido hacer una historia común.

Esto es un don místico, esto solo se puede realizar por encima de nuestras tendencias carnales.

Punto 792: Cristo, Cabeza de este Cuerpo

Cristo "es la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 18). Es el Principio de la creación y de la redención. Elevado a la gloria del Padre, "él es el primero en todo" (Col 1, 18), principalmente en la Iglesia por cuyo medio extiende su reino sobre todas las cosas.

Se remarca lo que llamamos el "Cristocentrismo". Decir que Cristo es el principio de la creación y de la redención. Es ocasión para recordar ese principio de que existen "bienes de naturaleza" y "bienes sobrenaturales". La creación es un "Bien de naturaleza" y la redención es un "bien sobrenatural".

La teología ha distinguido esas dos cosas, no por el hecho de que las recibamos en dos fases distintas; de hecho hemos recibido los dos "bienes" prácticamente al mismo tiempo. Y damos gracias por "el día que amanece" al mismo tiempo que damos gracias por el "don de la fe", y lo natural y lo sobrenatural están mezclados. Pero es bueno hacer la reflexión de que existen esos dos órdenes y que el don sobrenatural supera al natural, y que Dios nos podía habernos mostrado su amor a través, solamente, de los bienes naturales, quedándose ahí, y no teniendo obligación alguna de habernos dado los dones o bienes sobrenaturales. **La sobre-abundancia de su amor.**

Como dice Santo Tomas de Aquino que **"si inmensa es la obra de la creación, mas inmensa todavía es la obra de la redención"**.

Nos solemos quedar anonadados cuando se nos dan los datos del universo, las distancias, las estrellas... sin embargo infinitamente es más inmensa la obra de la redención.

¿Qué es más crearnos de la nada, o injertados en Cristo?

¿Qué es más recibir el don de la creación entera o recibir el don de la filiación divina?

Jesús hizo la pregunta: *"¿Qué es más: decirle a este paralítico: levántate y anda o decirle: tus pecados están perdonados?".* Infinitamente es más perdonar los pecados que curar una parálisis física.

Punto 793:

Él nos une a su Pascua: Todos los miembros tienen que esforzarse en asemejarse a él "hasta que Cristo esté formado en ellos" (Ga 4, 19). "Por eso somos integrados en los misterios de su vida [...], nos unimos a sus sufrimientos como el cuerpo a su cabeza. Sufrimos con él para ser glorificados con él" (LG 7).

Estamos hablando y el contexto es la "unión entre la cabeza y el cuerpo": Cristo es la cabeza y nosotros somos el cuerpo, y en este punto dice que **"Cristo nos une a su pascua"** y eso de que **"Cristo ha de formarse en nosotros"** es una forma de afirmar que la redención no es "extrínseca", es decir: ***Cristo no me salva desde fuera, sin transformarme.*** Podríamos llegar a imaginarnos la salvación así: como que nos cuelan haciendo la vista "gorda" a nuestros pecados; eso sería salvarnos por "fuera" sin cambiarnos "por dentro". Eso sería como tapar, como meter la porquería debajo de la alfombra; parece que está limpio pero la porquería sigue ahí debajo de la alfombra. No es eso., Cristo ha de formarse en nosotros, la cabeza transforma al cuerpo.

Otro ejemplo: Recuerdo a un joven que tenía un problema de toxicomanía y fue al programa de desintoxicación del "proyecto hombre"; pero lo hizo de una forma sin entregarse mucho y poniendo poco interés; en un momento determinado, el responsable del centro hablando con ese joven y reprendiéndole un poco con esa falta de entrega al programa le dijo: "¡Mira!, tú has pasado por el proyecto hombre, pero el proyecto hombre no ha pasado por ti".

Hasta que Cristo este formado en nosotros, la redención no es completa y hasta que Cristo no configure al cuerpo conforme a la gracia que le está dando la redención no es completa. Esto es gradualmente, poco a poco.

El método, también lo indica en este punto: **Por eso somos integrados en los misterios de su vida, nos unimos a sus sufrimientos como el cuerpo a su cabeza.**

Recordamos cuando Jesús se retiró al desierto para orar y ayunar y nos integramos en la cuaresma y se nos predica el ayuno, la penitencia. Y cuando recordamos la pasión donde Jesús sufrió y murió, antes de resucitar, nosotros nos disponemos a morir a ese hombre viejo, a morir a nosotros mismos... es decir: nos integramos en los misterios de Jesús; para que no seamos espectadores de lo que le ocurrió a Jesús, sino que lo que le ocurrió a Jesús pase "por nosotros" **Sufrimos con él para ser glorificados con él.**

Punto 794:

Él provee a nuestro crecimiento (cf. Col 2, 19): Para hacernos crecer hacia él, nuestra Cabeza (cf. Ef 4, 11-16), Cristo distribuye en su Cuerpo, la Iglesia, los dones y los servicios mediante los cuales nos ayudamos mutuamente en el camino de la salvación.

Colosenses 2, 19:

- 19 *en lugar de mantenerse unido a la Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, por medio de juntas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios.*

Efesios 4, 11-16:

- 11 *El mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros,*
 2 *para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo,*
 13 *hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.*
 14 *Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error;*
 15 *antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo,*
 16 *de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de juntas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor.*

San Pablo, usando esa imagen, nos dice a través de que medios, de que elementos pasa ese “alimento” de la cabeza al cuerpo.

Cuáles son las “juntas y ligamentos” a través de las que recibimos el alimento nosotros?.

-Por una parte la vida sacramental;

-la gracia de la unión mística de la oración, en la propia oración hay una acción del Espíritu Santo en la caridad;

-la propia vida eclesial, la Iglesia tiene sus propias normas y es cierto que son normas humanas, pero el Señor ha querido comprometerse a dar su gracia través de ellas. Cuando el Señor dijo: *Lo que atéis en la tierra quedara atado en el cielo...*”, lo que la Iglesia llama el Código de Derecho canónico y las normas internas también es una forma con la que la cabeza alimenta y nutre a su cuerpo.

-La misma obediencia

-El testimonio de los Santos, Cristo a través de ellos está alimentando a su Iglesia.

Punto 795:

Cristo y la Iglesia son, por tanto, el "Cristo total" [Christus totus]. La Iglesia es una con Cristo.

Es decir: Cristo más Iglesia igual a “Cristo total”; si uno deja a Cristo sin su Iglesia, a Cristo le falta algo importante

Aquí hay varias citas de varios santos que hablan de este misterio

Los santos tienen conciencia muy viva de esta unidad:

*«Felicitémonos y demos gracias por lo que hemos llegado a ser, no solamente cristianos sino el propio Cristo. ¿Comprendéis, hermanos, la gracia que Dios nos ha hecho al darnos a Cristo como Cabeza? Admiraos y regocijaos, hemos sido hechos Cristo. En efecto, ya que Él es la Cabeza y nosotros somos los miembros, el hombre todo entero es Él y nosotros [...] La plenitud de Cristo es, pues, la Cabeza y los miembros: ¿Qué quiere decir la Cabeza y los miembros? Cristo y la Iglesia» (San Agustín, *In Iohannis evangelium tractatus*, 21, 8).*

Es una imagen atrevida de San Agustín: “hemos llegado a ser Cristo”, no solamente cristianos salvando las distancias decimos que María es madre de Dios, no decimos: Santa María es madre “del cuerpo de Dios” –ya sabemos que ella no engendro la divinidad- pero no se es madre de un cuerpo, se es madre de una persona. Por eso en la fe católica nos atrevemos a decir: Santa María Madre de Dios. De una manera similar a esto, también nosotros podemos decir que no es que seamos cristianos, es que somos Cristo. Esa es la unión que existe entre la cabeza y el cuerpo, tal y como dice San Agustín.

Redemptor noster unam se personam cum sancta Ecclesia, quam assumpsit, exhibuit ("Nuestro Redentor muestra que forma una sola persona con la Iglesia que Él asumió") (San Gregorio Magno, Moralia in Job, Praefatio 6, 14)

Caput et membra, quasi una persona mystica ("La Cabeza y los miembros, como si fueran una sola persona mística") (Santo Tomás de Aquino, S.th. 3, q. 48, a. 2, ad 1).

Una palabra de Santa Juana de Arco a sus jueces resume la fe de los santos doctores y expresa el buen sentido del creyente: "De Jesucristo y de la Iglesia, me parece que es todo uno y que no es necesario hacer una dificultad de ello" (Juana de Arco, Dictum: Procès de condamnation).

Vemos como estos santos ha llegado a ver este misterio de la unidad entre la cabeza y el cuerpo, de Cristo y de la Iglesia.

Mas nos cuesta vernos a nosotros vernos unidos a la cabeza, por nuestros pecados; que a la cabeza verse unida al cuerpo; siendo que nosotros recibimos infinitamente más de la cabeza, de Cristo, que Cristo de nosotros.

Cristo se identifica con su Iglesia: “Yo soy a quien tú persigues”, le dice a San Pablo.

Lo dejamos aquí.